

Amanecer en el Tagamanent



Llorenç Guilera

AMANECER EN EL TAGAMANENT

© Llorenç Guilera, agosto de 2024

ISBN: 9789403752860

Editor: Independently published

Reflexiones previas

El miedo de la mujer a la violencia del hombre es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo.

Eduardo Galeano

Si las mujeres y las niñas fueran tratadas igual que los hombres en derechos, dignidad y oportunidad, veríamos el progreso político y económico en todo el mundo.

Hillary Clinton

Capítulo 1 - La angustia de unos padres

Policía Municipal de La Garriga, domingo 10 de mayo de 2020 a las 11:30 a.m.

El matrimonio formado por Marta, de 52 años, y Jordi, de 56, se expresa con una angustia que les resulta imposible reprimir. Hablan a la vez y se aturullan al hablar al mismo tiempo. A pesar de ello, su amigo y jefe de la guardia urbana de La Garriga ha conseguido sacar en claro el mensaje que le están haciendo llegar.

—¿A qué hora esperabais que regresara Berta?

—Cuando va a esta discoteca, siempre coge el primer tren que sale de Canovelles a las 6:25 y a las siete y poco ya está en casa —concreta Jordi.

—¿Y por qué pensáis que le ha ocurrido algo malo? ¿No puede ser que haya conocido a alguien que le interesa en la discoteca y se haya quedado con él?

—No sin antes mandarnos un WhatsApp de aviso —contesta Marta—. Si va a retrasarse por el motivo que sea, siempre nos manda un mensaje para que no suframos por ella. Es muy buena nena y tú lo sabes.

El policía piensa, en silencio, que, a sus veinticuatro años, Berta Arnau ya no es una «nena»; es una adulta crecida, lo bastante madura para tener sus aventuras amorosas sin necesitar el permiso de sus padres.

—He ido a la estación del tren y he comprobado que no ha regresado con el tren porque sigue su bici allí —añade Jordi—. Siempre que va a la discoteca de Canovelles, coge la bici para ir y volver de la estación.

» Hemos despertado a su amiga Elisa que estuvo en la discoteca con ella y dice que la avisó poco antes de que cerraran de que no la

esperara porque se iba a dar un paseo con unos amigos que la llevarían a casa.

—¿Sabéis que amigos eran?

—No le dijo a Elisa con quienes iba. Y cuando Elisa salió ya no estaban.

—¿La habéis llamado a su móvil?

—Sí, veinte veces y sale el contestador automático.

—Puede que se haya quedado sin batería o que no tenga cobertura... A ver, inténtalo de nuevo desde mi teléfono. Quizá ya haya solucionado el problema. Marca primero el 0 para coger línea exterior.

Jordi se abalanza con ansia sobre el teléfono fijo del jefe de policía y marca el número de su hija por enésima vez. Al poco sale la voz del contestador de Berta.

El pobre hombre repite por enésima vez su mensaje.

—Soy yo de nuevo, Berta. Tu madre y yo estamos angustiados al no tener noticias tuyas. Llámanos, por favor. Te queremos.

Tras unos segundos de silencio, el policía decide que será preferible cursar la denuncia.

—Vamos a cursar la denuncia por desaparición a los mozos de escuadra.

—¿Es cierto que no se puede denunciar una desaparición hasta pasadas 24 horas? —pregunta Jordi.

—En absoluto. Cuánto antes se cursa la denuncia mucho mejor. Otra cosa es que para considerarlo oficialmente una desaparición y entrarlo en la base de datos de la Policía Nacional se esperan a que pasen estas 24 horas porque muchas denuncias resultan ser falsas alarmas y se resuelven en este tiempo. Venga, rellenemos el formulario. Lo pasaré ya mismo y a ver si conseguimos algo.

» Solo os ruego que, si aparece en las próximas horas, me aviséis inmediatamente para quedar bien con los mozos.

—Berta Arnau Miravittles, ha cumplido los 24 años en marzo. Se sacó el título de Técnica Superior en Fisioterapia en Barcelona hace cuatro años. Tiene 1,75 de altura y pesa 62 kilos.

» Te hemos traído una foto de ella. Pelo moreno, ojos marrones. Va vestida con un vestido primaveral de color amarillo. Marta te puede dar más detalles que yo sobre cómo va vestida.

—¿Me podéis prestar esta fotografía suya? Ya os la devolveré mañana lunes. ¿Qué ponemos como día hora y lugar de la última vez que la vieron?

—Las cinco y cuarto de esta mañana en la discoteca *Aigua* de Canovelles.

—¿En compañía de alguien conocido?

—Parece ser que si, pero no sabemos quiénes eran. No le dijo a Elisa con quién se marchaba — precisa Marta.

—Yo curso ahora mismo la denuncia a los Mozos de Escuadra de Granollers con vuestros datos de contacto y ellos os llamarán para contaros lo que vayan averiguando y para solicitar los datos adicionales que puedan necesitar.

» Relajaros. Hacedme el favor. Mejor dicho: haceros el favor. Pensad que todo puede ser una simple cadena de casualidades y que en cualquier momento Berta os llamará para contaros qué le ha pasado.

—Gracias, Eduard. Eres un buen hombre —le expresa Marta, mientras se despide de él con un beso en la mejilla y Jordi le estrecha la mano con efusión.

—Me he limitado a cumplir con mi obligación. Cuidaros, amigos míos. Todo irá bien.

—¡Que Dios te oiga, querido Eduard! ¡Que Dios te oiga!